

**Publicaciones del Seminario Evangélico**

**II**

**ANGEL M. MERGAL**

# **EL AGRAZ**

**RIO PIEDRAS, P. R.**

**1945**

# **EL AGRAZ**

**CONSIDERACIONES RELIGIOSAS**

*Para mi querida esposa,  
colaboradora imprescindible.*

*Angel M. Mergal*

**EL AGRAZ**

*Feb. 8, 1946*

**POR**

**ANGEL M. MERGAL**

**Seminario Evangélico, Río Piedras, P. R.**

**1945**

## PROLOGO

### EL TITULO Y SU SENTIDO

*He titulado este libro El Agraz porque reúno en él las primeras manifestaciones, el fruto no maduro, de una tendencia ecuménica en mi pensamiento religioso. La producción literaria latinoamericana, y aún la hispánica, muestra una ancha laguna en el aspecto religioso. Que no se debe a la calidad de lo latino es evidente si consideramos que Francia e Italia tienen una respetable producción, no sólo en lo religioso, sino también en la investigación y ciencias bíblicas. No pretendemos llenar esta laguna, sino ir aportando una humilde colaboración en estas expresiones espontáneas de nuestro natural religioso.*

*La primera parte de este pequeño volumen lo componen dos breves discursos transmitidos por la Estación WKAQ, en 1938. El artículo sobre la iglesia y sus organizaciones es una conferencia leída en la Asamblea de la Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico, celebrada en Río Grande en el 1937. Los otros artículos se escribieron en relación con reuniones de propósitos ecuménicos celebradas en Puerto Rico. El Congreso de Jóvenes Evangélicos Puertorriqueños, celebrado en 1940, gestionó el envío de un delegado nuestro al primer congreso de jóvenes cristianos celebrado en Lima.*

*La segunda parte de este libro está ocupada en su totalidad por un trabajo escrito para el Seminario Evangélico de Puerto Rico, en 1941. No tiene carácter controversial; su intención, tal como dice el sub-título, es la de hacer una contribución al esfuerzo para la unidad cristiana.*

*En futuras publicaciones del Seminario Evangélico aparecerán dos estudios de carácter histórico, uno sobre la religión en las culturas pre-colombinas de América, y otro sobre el desarrollo de una tensión entre la tendencia medieval y la tendencia renacentista en la ética cristiana de este hemisferio.*

*Me sentiría más que recompensado por la ardua labor adicional que la gestión intelectual honrada conlleva en Puerto Rico, si esta publicación nos acercase más al logro cabal de aquella promesa expresada por el profeta Jeremías (XXXI: 29) en la formulación del Nuevo Pacto: "En aquellos días no dirán más: los padres comieron el agraz y los hijos tienen la dentera."*

## INDICE

<i>Titulo</i>	<i>Página</i>
Prólogo -----	5
La Iglesia y sus Organizaciones -----	9
El Tiempo de los Frutos -----	18
Sobre el Poder de Cristo -----	22
La Juventud y los Movimientos Ecuménicos -----	26
Nuestra Relación con la Cristiandad Universal -----	32
La Antítesis Católico-Protestante -----	37
Prólogo -----	38
Cap. I... Introducción -----	41
Cap. II... La Historia de la Divergencia -----	48
Cap. III... La Divergencia Doctrinal -----	57
Cap. IV... La Divergencia Psicológica -----	69
Cap. V... El Estado Actual -----	86
Cap. VI... Conclusiones -----	91
Bibliografía -----	94
Notas -----	101

## **LA IGLESIA Y SUS ORGANIZACIONES**

---

“There is a tendency in all Protestant churches to put an overweening trust in organization, in mechanism, and in creedal formulations. . . . There is no ground of hope for the Christian victory but in the living Christ, in whose hands are all the fortunes of this world and of the cosmos.” George Edwin Horr, **The Baptist Heritage** p. 107.

## LA IGLESIA Y SUS ORGANIZACIONES

Los bautistas han avanzado através de su historia hacia el logro de una iglesia ideal, cuyo modelo encuentran en diversos lugares del Nuevo Testamento: "...siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, Cristo; del cual todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por las juntas de su alimento, según la operación, cada miembro conforme a su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor." (Efes. 4:15-16) Subordinando todo a esta suprema finalidad: "...para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo..." Esta es la imagen de la perfecta unidad en la cual cada miembro crece en la medida en que contribuye al crecimiento del cuerpo entero. Así que en su crecimiento el todo se nutre de la parte y la parte a su vez se engrandece y nutre del todo. Dándose eternamente la paradoja de conservarse más quien más se dá, de tener más quien más entrega, de vivir más quien más muere.

Las organizaciones en la iglesia han de responder a esta naturaleza, a la vez individualista e integracionista, de la iglesia neotestamentaria. Cada individuo



es creado diferente porque así es necesario para la economía del cuerpo de Cristo. Y si así es la verdad en cuanto a las relaciones de miembro e iglesia local y militante, no lo es menos cierto en cuanto a las relaciones entre iglesia local e iglesia ecuménica, resultante ésta del concierto de iglesias aisladas y dispersas. Cada iglesia ha de tener de por sí una vida propia, original, individual, vigorosa y libre que entregar libre y espontáneamente a la iglesia triunfante, para que ésta, al crecer, haga aumentarse con ella a cada iglesia particular que la integre. Como dirá Fray Luis de León: . . . “quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean. Y para que extendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y diversidad, venga y reine y ponga su silla la unidad sobre todo. (Citado por Unamuno en su ensayo, “La Mística y el Humanismo”—Ensayos, —t.I)

La palabra **organización** derivase del verbo **organizar**, que en su sentido recto quiere decir afinar un órgano, disponer todas sus partes debidamente para que trabaje bien. Precisamente de esta palabra, trabajo, **to ergon**, se deriva la palabra **to organon**, ya instrumento musical o ya implemento de trabajo, incluyendo el trabajo intelectual, **El Nuevo Organon**, de Bacon, y a veces el producto del mismo, el trabajo, es decir, la obra. Del verbo **ergázo**, trabajar, se deriva el substantivo **órganos**, acto de o la capacidad para trabajar, para dar forma a algo. Así pues, la organización en la iglesia debe ser un instrumento afinado para trabajar bien. A veces, por lo contrario, las organizaciones son impedimenta, es decir, bagaje conque ha de marchar la iglesia, porque por alguna u otra razón se ha hecho necesario.

Las organizaciones de la iglesia son añadiduras tan bien hilvanadas, y tan en consonancia con el espí-

ritu de las Escrituras, que nos extrañamos al enterarnos que no han existido siempre. La Escuela Dominical por ejemplo, así llamada por el día en que se celebraba, y que hoy denominamos mejor Escuela Bíblica, por la materia que en ella se enseña, está en íntimo acuerdo con la gran comisión: "id y doctrinad, enseñando. . ." Nótese, sin embargo, como el centro de atención en este caso se ha movido del día a la materia de enseñanza. Y esa organización, si bien es verdad que fué producto de una mente cristiana, surgió como una necesidad social de la nueva comunidad de Gloucester, Inglaterra. Empleábanse en esa ciudad, en la industria de la fabricación de alfileres, numerosos niños traídos de diversos lugares. Cada domingo, el número de niños callejeros convertíase en un serio problema para los vecinos de la comunidad. Fué entonces cuando a Roberto Raikes, impresor de Gloucester, ocurriósele contratar cuatro maestros que cada domingo recibiesen a estos niños en su casa y se encargasen de proporcionarles instrucción académica, y también religiosa, desde las 10:00 A. M. hasta las 5:30 P. M. Así inicióse la Escuela Dominical, surgida como una necesidad perentoria en consecuencia de una situación de carácter industrial.

Ahora bien, una vez que las organizaciones han surgido en uno u otro sitio, por esta o aquella razón, es la tendencia imitarlas, mayormente si esas organizaciones han tenido resultados favorables. Y no estaría mal si la organización respondiese en su trabajo y en su contextura a necesidades y situaciones propias de la nueva comunidad y de los nuevos individuos donde se ha trasplantado. Pero cuando la iglesia local imita inconscientemente organizaciones que le son ajenas a su naturaleza e intereses particulares, casi siempre esas organizaciones languidecen, arrastrando una existencia artificial, agarradas como la yedra al

tronco, más como parásitos que como verdadero e idóneo renuevo.

Es fácil escoger el libro que sobre "Young People's Organizations", "Adult's Organizations", "Daily Church School", etc. haya escrito el Dr. Jones y haya puesto en práctica, con éxito, el Rev. Smith en su iglesia, y luego tratar de reproducir eso punto por punto y coma por coma en la iglesia del pastor Fulano, pero lo difícil es que produzca los mismos resultados y no un revuelo artificioso y efímero. Y más fácil será, desde luego, echar la culpa sobre el libro que ni se queja, ni puede pagarlo. Esto parecerá ridículo y hasta irreal, sin embargo es lo que se ha hecho en nuestro país en lo que vá del siglo, y no tanto en las iglesias como en otros sectores de mayor responsabilidad y alcance en la formación del carácter regional.

Más hacedero aún, y de peores consecuencias, es imitar de oídas, sin haber ni siquiera leído el libro del Doctor y las manifestaciones del Reverendo. En este último caso no sólo se trasplanta a un terreno inadecuado, sino que ni siquiera se conoce qué arbolito es ése, para qué sirve, y qué fruto debemos esperar de él. A lo mejor resulta **fideillo**.

Parece casi innecesario decir que antes de poder vestir un cuerpo hay que tener un cuerpo que vestir. Sin embargo, parece necesario probar que antes de tener organizaciones en la iglesia debe haber una iglesia organizada; es decir, un cuerpo afinado, dispuesto para el trabajo, rindiendo una labor eficiente y que sea a la vez, conforme a la etimología de la palabra organizar, materia de labor.

Es ilógico pretender establecer organizaciones en una iglesia inerte con la esperanza de darle vida; pues las organizaciones han de nutrirse, en parte, de su iglesia, y poca vida tendrán si se nutren de un cádaver.

Es inútil asimismo pretender que las organizaciones han de alentar una vida robusta, aún cuando se alimenten de una iglesia vigorosa, si sólo aspiran a nutrirse, pero no a nutrir. Relación es esta que sólo a base de mutua compenetración y espiritual maridaje puede mantenerse con el máximo de provecho:

Lo esencialmente necesario es que la iglesia viva su vocación: "No he venido para ser servido, sino para servir y dar mi vida. . ." Y así, buscando, inquiriendo, alerta para el servicio, las oportunidades se abrirán ante ella como brechas que le ofrece el Espíritu guiador. Es entonces, en la llamada, cuando han de responder las organizaciones, articulándose la obra, y cada juntura proveyendo su alimento para que la iglesia "tome aumento de cuerpo edificándose en amor". La organización que responde a una llamada de la vida, a la voz de una necesidad, ya lleva consigo el principio vital porque es la vocación de Cristo recordándonos: "El que perdiere su vida la hallará". Se hallará la vida de la organización y de la iglesia cuando se responda, en el Espíritu de Cristo, a la vocación de la vida misma, del suelo, de la comunidad. Es entonces, ya en camino hacia la tarea, cuando nos será muy útil la teoría del Dr. Jones y la experiencia del Rev. Smith, si es que la conocemos; porque ahora ello será materia asimilable, no pegadiza y mecánica imitación.

Paréceme inútil y pedante injertar una serie de recetas para remozar la Sociedad de Juveniles, de Jóvenes, de Caballeros, o el "Club de Cocina y Costura". Baste para esto los peritos en la materia. Pues pienso que muy pronto "ni en todo el mundo cabrá" lo mucho que sobre organizaciones está escrito. Nos consuela, sin embargo, pensar que no estamos obligados a digerir toda esa montaña de papel y ese océano de tinta, ya que el último libro sobre la materia invalida

todo lo que antes se escribiera. Lo único que nadie pueda invalidar nunca es la vida que nos hace nacer y la vida que nos va devorando. Por eso, desearía recordar por última vez, que no es prudente someternos ni al Doctor perito, ni al Reverendo de experiencia, antes de haber oído la voz de la necesidad particular a que en su particular comunidad ha respondido una organización. Paréceme asimismo oportuno y siempre en orden y lugar, repetir las palabras del buen apóstol a los gentiles: "para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". He aquí los tres ideales de la iglesia y sus organizaciones:

1º—Progreso espiritual, cultivo del carácter cristiano.

2º—Ministerio, es decir, servicio.

3º—Crecimiento, aumento del cuerpo de la iglesia.

Perfeccionar, es decir, ajustar, poner otra vez en orden, restaurar, organizar los santos, afinarlos, concertarlos para una obra, desde el pequeño hasta el adulto, organizarlos por dentro, en su carácter, y fuera, en su vida de relación. Pero adviértase que esta perfección no es un fin en sí, es para trabajar en el ministerio, en el servicio cristiano, y por medio de su trabajo, llevar el aumento a la iglesia. Y he aquí como el fin de toda organización de la iglesia es trabajo eficiente y no maquinaria ostentosa, labor cierta y no arreglo artificial, obra lograda, no trabazón mecánica.

El secreto del éxito, dice el buen sentido, radica en el interés que en conseguir lo deseado se haya puesto. Nadie se da todo a un ideal ajeno, e incomprensido. Nadie puede tener interés que oriente las fuerzas del espíritu, sin una finalidad determinada hacia la cual sea necesario orientarse. Y esa finalidad hay que descubrirla en el hondón de la propia experiencia, sea ya

individual, ya comunal. Conseguida esa finalidad, la organización surgirá por generación espontánea, como renuevo fecundo y no como injerto contranatural.

Fray Luis de León, cinco años prisionero por su interés en la vida que corre por las venas de las escrituras, ritmador fecundo de las penas de Job, nos advierte que “consiste la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfetco, para que por esta manera, estando todos en mi y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos y todos y cada uno de ellos el ser mío, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo y se reduzca a unidad la muchedumbre de sus diferencias . . .” (Citado por Unamuno, *Ibid.*) Unamuno llama a esto platonismo; pero a mi más me parece reflejo de la visión paulina de la iglesia cristiana: Creciendo en todas las cosas en aquel que es la cabeza, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre si, cada articulación aportando su alimento, según su manera propia de trabajar, así como en proporción a su capacidad, y miembro y cuerpo edificándose, aumentándose mutuamente en amor.

Barranquitas, Puerto Rico.

13 de marzo de 1937.

## EL TIEMPO DE LOS FRUTOS

Mateo 21: 33-43

El reverendo G. Campbell Morgan, en su libro *The Parables of the Kingdom*, y el actual presidente de Princeton, en su libro *Mas Yo Os Digo*, han analizado y comentado brillantemente las parábolas de Nuestro Señor; esta parábola de la vida, de tan fecunda tradición en la literatura dramática española, escapó, sin embargo, a su consideración. Difiere Nuestro Señor de los poetas y literatos modernistas en que la idea central de su obra se revela siempre con meridiana claridad contribuyendo todo para dar singular relieve a la misma.

“¿Cuál es el rasgo sobresaliente”, exclama Karl Barth, “que las diferencian en absoluto de las fábulas de Esopo, o Gillert, de las fantasías de Grimm o Andersen, de los cuentos de Schmidt o de los mitos de la India? ¿No es el sencillo recurso por el cual se va comparando el reino de los cielos con el mundo? ‘El reino de los cielos es semejante’ . . . y sigue un cuadro de la vida social corriente. . . del mundo tal como lo encontramos a diario”. En esta parábola el pensamiento central descansa sobre el rendimiento de la viña. ¿Quién siembra y cultiva sin la esperanza de

un fruto cercano? Sólo el idiota repite continuamente la misma acción sin noción de resultado final, y sin embargo no son pocos los que han supuesto idiota al Creador.

Aun existen, y probablemente existirán en los venideros tiempos, numerosos hombres de considerable inteligencia que siguen creyendo y enseñando una creación por mero pasatiempo, esto es, cuando se preocupan de tal cuestión, ya que usualmente rehuyen esa molesta costumbre de pensar, o, como se diría en neoyorquino, "they take everything for granted". Al otro extremo está el elegante autor del **Símbolo de la Fe**, viendo distintamente una finalidad en cada cosa y la infinita inteligencia y paternal cuidado de Dios reflejados en el brillante plumaje del pavo real, o en la delicada estructura de una granada. Entre estos dos extremos, es fácilmente comprobable por la observación que la Creación toda puede existir perfectamente bien sin el concurso del hombre; pero el hombre no podría existir sin el concurso de innumerables seres y cosas de la creación. El hierro puede seguir existiendo cuando no quede un solo hombre sobre la tierra; pero el hombre no existirá por largo tiempo una vez desaparecida esta substancia. Así pues, si todo **tiene** una finalidad aparente, el hombre carece de ella, es obvio que no sirve para nada, salvo el ejercicio de sus funciones parasitarias.

Volviendo a la parábola de la viña, y suponiendo para fines de interpretación, que la viña representa, en la historia de la humanidad, toda la Creación; y en la historia del individuo, los recursos y oportunidades que en el transcurso de su vida se le ofrecen, es decir, apartándonos de una estrecha interpretación eclesiástica, y pensando con la amplitud del Maestro que dijera "El Campo es el Mundo" (Mateo 13:38), obsérvase que el



Señor del Huerto lo ha confiado todo en manos del hombre hasta "el tiempo del fruto", cuando habrá de reclamarle rendimientos. "Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos" dice el Salmista (8:6). "Sojuzgad la tierra", había dicho Dios al hombre, (Génesis 2:28) y así lo ha entendido el hombre desde su origen conocido sobre la tierra, y así lo entienden hoy sabios e ignorantes, todos en afán de señorío y mando. Pero de una cosa se ha olvidado frecuentemente, que el dominio le es dado a condición de obediencia. La tragedia-comedia de Don Quijote, es la del hombre, se olvida que para dominar es necesario reconocer la realidad, y sojuzgarla obedeciendo. Es posible que el espíritu científico ignore el espíritu cristiano; pero sigue su norma: "Conoceréis la Verdad y está os libertará". Nuestro Señor, que se declaró a sí mismo el Camino, La Verdad y La Vida, confesó "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió . . ." (Juan 4:34), y nos enseñó a orar "Hágase tu voluntad . . .", y nos advirtió: "Vosotros sois mis discípulos si hiciéreis las cosas que yo os mando". (Juan 15:14). "El que me ama, mi palabra guardará. . . El que no me ama, no guarda mis palabras. . . El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama": (Juan 14: 23, 24 y 21).

Así, pues, concluimos, que la finalidad del hombre en la Creación es dominar, enseñorear, sojuzgar; pero condicionado:

1ro. Por una obligación de conocer la Verdad, de investigar, de conocer toda la realidad al alcance de sus medios de conocimiento.

2do. Por un sentido de responsabilidad trascendente, ante el Señor del Huerto, que vendrá "en el tiempo de los frutos", es decir, el fin del hombre sobre la tierra es dominar en su esfera, en su plano, en nombre

de Dios, en delegación del Creador, dominar por la obediencia a la Verdad última.

Es huerto de Dios la vida del hombre en la tierra, laboreo continuo, y a su tiempo el Señor del Huerto requerirá los frutos. Si no estamos dominando por la obediencia a su palabra de Verdad, el Señor quitará nuestra encomienda, y el que quiso salvar lo suyo, lo habrá perdido, y el que entregó lo cuyo, en manos de la obediencia a la Verdad, lo hallará en más abundancia, reganado en el principio eterno y trascendente que llamamos Dios.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así discípulos”. (Juan 15:8.) Si alguien preguntara **qué fruto** espera el Señor recoger a tiempo, mídase por el canon del Maestro, y sea así buen discípulo; porque la **gloria del Señor** es el fruto que llevará su delegado, de donde resulta, que no podrá el Señor dar mas gloria al **Siervo** que la que el fruto de este haya dado al Señor.

Volviendo a los términos de la parábola, ¿qué frutos ofrecerá el hombre de hoy, dignos de glorificar al Señor de la viña? ¿Acaso serían justas para este hombre las palabras del Maestro “el reino de Dios será quitado de vosotros y dado a gente que haga los frutos de él”? Es necesario otro Bautista que nos advierta “Haced pues frutos dignos de arrepentimiento”. (Mateo 3:8). Porque, dice el Señor, “si no os arrepintiéreis, todos pereceréis igualmente.” (Lucas 13:4)

## **SOBRE EL PODER DE CRISTO Y EL PODER DE LOS HOMBRES**

**Marcos 9:22-23**

Jesús, durante sus años sobre la tierra y a través de la eternidad, ha tenido que enfrentarse una y otra vez a ésta frase, que, como toda duda, puede ser simiente de posibilidades o mordaza fatal del entusiasmo: "Si puedes algo, ayúdanos. . ." P. W. Wilson, con su casi medio siglo de experiencia como periodista en Europa y América, hubo de advertir que era ésta la cuestión esencial sobre Jesús, y así la ha planteado en su última meditación de 300 páginas: **Is Christ Possible?** Ya no pregunta si tiene o no poder, más aún, si El mismo, su propia esencia, fué y es posible, en aquella generación, en ésta, y por la eternidad.

Jesús, por supuesto, tuvo que comprender que se cuestionaba su poder. Fué ese, precisamente, el fundamento de la triple tentación en el desierto. Así, ya para terminar su carrera terrenal, frente a los que con El habían gustado la cicuta de la muerte y la gloria de la resurrección, declara que "Todo poder le es dado en el cielo y en la tierra." (Mateo 28:18). Para él, sin embargo, no hubo nunca cuestión, no existió tal problema, su poder fué, por el contrario, el fundamento

mismo de su obra. Cuando habla y cuando actúa, echa siempre por delante la absoluta convicción de su poder. "Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar pecados, a tí digo, levántate, toma tu lecho y anda." Y así, con esa misma seguridad, clama: "Lázaro, ven fuera", y a la hija de Jairo: "Muchacha, levántate," y al hijo de la viuda de Naín: (Luc. 7:11) "Mancebo, levántate."

Este poder sobre la muerte, resumen y suma expresión de su gloria, es quien hará exclamar más tarde al apóstol Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (I Cor. 15:55.) Porque el poder destructor y desconsolador de la muerte fué destruído por el poder renovador y entusiasta de Jesús.

Viniendo al caso particular de este hombre necesitado, nótese que Jesús no discute con el padre o con sus discípulos si había o no espíritus sordos y mudos. El sabía que los hay, y de ellos dijo: "Se cumple en ellos la profecía de Isaías profeta "De oído oiréis y no entenderéis. . . porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de oídos oyen pesadamente . . . Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen." (Mateo 12: 14-16.) Discutir con un angustiado es una blasfemia, y como antítesis del espíritu sordo y mudo, Jesús es un espíritu sumamente alerta y despierto para todo clamor del corazón, pues que es el Verbo, la Palabra, tal que El sólo, dice Pedro, tiene palabras de vida eterna, (Juan 6:68); y "Nunca ha hablado hombre así como este hombre"—(Juan 7:46) dicen sus enemigos.

Pero como este hombre lo ha recibido con una condición: "Si puedes algo . . .", Jesús condiciona también su respuesta: "Si puedes creer . . ." Su poder no es omnipotente, hay una limitación para el ejercicio del

mismo, y esa limitación es la fe de su creatura, de su terreno Adam: "Si puedes creer, al que cree, todo es posible". A la voz desalentadora de la muerte, y al mutismo del espíritu destructor, Jesús opone el entusiasmo de la fe, esa "fe en la desesperación" de que nos habla nuestro gran Unamuno, y así le sale al hombre anónimo, al "uno de la compañía", que nos dice el evangelio, la magnífica exclamación: "¡Creo, ayuda mi incredulidad!" Maravillosa síntesis de la fe que en un supremo esfuerzo de amor paternal, ahoga la duda y cree en el soberano poder del bien.

Mientras, hace un momento, discípulos y escribas mataban el tiempo, y disimulaban su impotencia disputando, hay ahora dos hombres que no disputan. "Si puedes algo ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros." Es palabra apremiante, no hay tiempo que perder en inútiles escribanías, acepto que soy un miserable; ten misericordia de mi, pasa por alto mi indignidad, y avanza, date prisa a ayudarme, **si puedes**. El poder de Jesús está limitado por la fe de ese hombre de la multitud; pero el poder de ese hombre se agiganta por su fe en Cristo.

Si disputamos largo rato, encontraremos los múltiples aspectos de las cosas, las innumerables antítesis y antinomias que nos conducen de la mano a un desesperado ateísmo, a un cobarde agnosticismo, y a una suicida inacción. Pero la vida, y sobre todo la muerte, no disputa, no aguarda, actúa. Hay que hacer algo, y, hay que hacerlo pronto. Jesús no pudo hacer maravillas en su tierra; porque sus paisanos querían disputarle su poder, su saber y hasta su querer (Marc. 6: 1-6), y Jesús se maravillaba de tamaña incredulidad; pero con un hombre que era todo acción de fe, el judío Saulo de Tarso, Jesús obró tales maravillas, que ese

apóstol de los gentiles pudo luego escribir: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”—(Felip. 4:13).

“Si puedes algo, ayúdame. . .”, clamó por cada uno de nosotros, “uno de la compañía”, Jesús nos contesta, al contestar al mundo: “Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra”; pero ningún poder tendrá El sobre mi vida si no puedo creer. Es tiempo siempre de contestar: “Creo, señor, ayuda mi incredulidad,” y seremos salvos, de sordera, de mudez, de ceguera y de muerte.

## LA JUVENTUD Y LOS MOVIMIENTOS ECUMENICOS\*

Son características de la juventud la liberalidad, el entusiasmo, la curiosidad y también la versatilidad. La juventud es generosa, y por tanto, acoge con entusiasmo los proyectos, las ideas, los movimientos novedosos. Su curiosidad le lleva a investigar, aunque por desgracia, no siempre con la seria y perdurable reflexión que toda novedad demanda. Tal vez este carácter superficial de su curiosidad le hace luego inconstante, abandonando sin motivo, ideales y proyectos que sin motivo prohió.

Si de este Congreso de la Juventud Evangélica de Puerto Rico ha de surgir una nueva institución favorable al movimiento ecuménico actual, examinemos ahora qué es el ecumenismo cristiano, y cómo está llamado a colaborar con él la juventud evangélica de nuestro país.

### La Palabra y su Sentido

El término ecuménico aparece en Mateo 24:14, en Romanos 10:18, en Lucas 2:1, en Hechos 17:31, en Re-

---

Conferencia pronunciada en el Congreso de la Juventud de Puerto Rico, Santurce, 22 de noviembre de 1940.

velación 3:19. Era de uso corriente en este primer siglo de la era cristiana, y significaba todo el mundo habitado, la humanidad: "Y será predicado éste evangelio en todo el mundo," es decir, ecuménicamente.

La palabra tiene ahora un sentido análogo y simboliza la aspiración a la unidad cristiana, la unidad efectuada por la operación del mensaje evangélico en el espíritu humano.

### Historia de una Aspiración Ecuménica

El momento de la revolución protestante no marcó la escisión de la iglesia cristiana, como se pretende. Lo que hizo fué acelerar la reacción; dar franca salida, por un momento decisivo, a un ímpetu inherente del cristianismo de Jesús, el impulso a la renovación; que vale decir, de regreso a la fuente para estribar en ella un nuevo avance.

Ya en 1632 Gustavo Adolfo de Suecia inició el primer intento de unión entre luteranos y ortodoxos. Bossuet y Leibnitz sostuvieron correspondencia pública y privada desde 1679 hasta 1698 con tendencias a unir protestantismo y catolicismo. Esta prehistoria del ecumenismo en el sentido moderno, no tuvo mayores consecuencias. Todavía no era llegado el tiempo de lograr lo que Unamuno ha llamado la desaparición de las diferencias individuantes por camino individual.

El segundo momento del ecumenismo se inicia en 1854 con la Conferencia Misionera Internacional celebrada en New York. Se siguen luego las conferencias de Liverpool, en 1860, las de Londres en 1878 y 1888 y finalmente la de New York en 1900, presidida por el ex-Presidente Harrison, y en la cual pronunciara un discurso Teodoro Roosevelt. Estas últimas dos fueron verdaderamente ecuménicas, la de Londres con 1600



velación 3:19. Era de uso corriente en este primer siglo de la era cristiana, y significaba todo el mundo habitado, la humanidad: "Y será predicado éste evangelio en todo el mundo," es decir, ecuménicamente.

La palabra tiene ahora un sentido análogo y simboliza la aspiración a la unidad cristiana, la unidad efectuada por la operación del mensaje evangélico en el espíritu humano.

### **Historia de una Aspiración Ecuménica**

El momento de la revolución protestante no marcó la escisión de la iglesia cristiana, como se pretende. Lo que hizo fué acelerar la reacción; dar franca salida, por un momento decisivo, a un ímpetu inherente del cristianismo de Jesús, el impulso a la renovación; que vale decir, de regreso a la fuente para estribar en ella un nuevo avance.

Ya en 1632 Gustavo Adolfo de Suecia inició el primer intento de unión entre luteranos y ortodoxos. Bossuet y Leibnitz sostuvieron correspondencia pública y privada desde 1679 hasta 1698 con tendencias a unir protestantismo y catolicismo. Esta prehistoria del ecumenismo en el sentido moderno, no tuvo mayores consecuencias. Todavía no era llegado el tiempo de lograr lo que Unamuno ha llamado la desaparición de las diferencias individuantes por camino individual.

El segundo momento del ecumenismo se inicia en 1854 con la Conferencia Misionera Internacional celebrada en New York. Se siguen luego las conferencias de Liverpool, en 1860, las de Londres en 1878 y 1888 y finalmente la de New York en 1900, presidida por el ex-Presidente Harrison, y en la cual pronunciara un discurso Teodoro Roosevelt. Estas últimas dos fueron verdaderamente ecuménicas, la de Londres con 1600

delegados, la de New York con 3000, de todo el mundo habitado.

El tercer movimiento ecuménico es de carácter técnico. Se inicia en Edimburgo, en la Conferencia Mundial Misionera de 1910; con un total de 1766 delegados. Se asignaron los temas a discutir de antemano, y se organiza la Conferencia al efecto. Creó el Consejo Misionero Internacional para continuar los trabajos de la Conferencia, que vuelve a reunirse en Jerusalem en 1928 y en Madrás en 1938.

Los Congresos latino-americanos de Panamá, en 1916; de Montevideo, en 1925; y de Habana, en 1929, surgen por la necesidad de organizar las iglesias jóvenes de América que no fueron invitadas a la Conferencias de Edimburgo de 1910; pero sí a la de Jerusalem de 1928, y a la de Madrás de 1938.

Cada una de estas conferencias viene estudiando, de manera científica y profundamente espiritual, el acercamiento de todas las comuniones cristianas con el fin de realizar labor de evangelización universal más efectiva.

Paralelamente se han desarrollado otros movimientos ecuménicos. En 1925 se reúne en Estocolmo la Conferencia Ecuménica de Vida y Acción, y crea el Consejo Cristiano Universal de Vida y Acción, que vuelve a reunirse en Oxford en junio 12-15 de 1937. En 1927 se reúne en Lausana la Conferencia Mundial de Fé y Gobierno, y crea un **Comité de Continuación**, que vuelve a reunirse en Edimburgo, simultáneamente con el Consejo de Vida y Acción.

De estas dos conferencias surge la conferencia de Utrecht, en mayo de 1938, en que un Comité de Continuación, designado por las Conferencias de Edimburgo y Oxford, discuten las bases y proponen un proyecto de constitución para organizar el **World Council of**

**Churches**, y presentarlo en la Conferencia de Madras. La Conferencia de Madras ve con satisfacción la creación de este consejo, por cuya organización se trabaja ahora en todo el mundo.

El **Consejo Mundial de Iglesias** será pues el resultado final de tres movimientos ecuménicos, a saber:

Primero	Segundo	Tercero
Edimburgo, 1910	Estocolmo, 1925	Lausana, 1927
Panamá, 1916	Utrecht, 1938	Utrecht, 1938
Jerusalem, 1928	Madrás, 1938	Madrás, 1938
Habana, 1929		
Madrás, 1938		

Existen varias organizaciones mundiales que pueden servir de órganos del ecumenismo cristiano, a saber: la **Y.M.C.A.** (Asociación Cristiana de Jóvenes), **Y. W. C. A.** (Asociación Cristiana de Señoritas), **La Federación Mundial de Estudiantes Cristianos** (World Student Christian Federation), **La Asociación Mundial de Escuelas Bíblicas**, **La Asociación Mundial de Movimientos de Esfuerzo Cristiano** (World Association of Christian Endeavor Movement), y **La Alianza Mundial de Amistad Internacional** (World Alliance of International Friendship).

A esta última, en colaboración con el **Consejo Cristiano Mundial de Vida y Acción** se debió la organización de la **Conferencia Mundial de la Juventud Cristiana** reunida en Amsterdam en julio de 1938.

### Sentido del Ecumenismo Evangélico

El ecumenismo evangélico se propone, ciertamente, unir todos los individuos cristianos bajo el signo de un sólo ideal: el reino de los cielos. Pero téngase en cuenta que reinó de los cielos no quiere decir unidad

intelectual por medio de una doctrina común, ni unidad ritual por medio de una liturgia común, ni unidad de gobierno por medio de una constitución común. Tampoco implica el logro de un gran número para hacernos respetar por el número y atraer a otros por el imán de las mayorías. Unidad en el reino de Dios, para que sea unidad sin peligro de romperse nuevamente por el impulso original de la mente de Cristo, significa unidad en el poder de Dios que obra individualmente en cada criatura; en el amor de Dios que recrea individualmente a cada criatura; y en la verdad de Dios que hace libre a toda criatura para constituirse espontáneamente, por decisión propia, y con gozo espiritual inefable, en siervos de sus semejantes. El santo y seña del ecumenismo evangélico no es dominar a los demás, sino servir a los demás, haciendo evidente en nuestras vidas:

- 1º La operación de la Gracia de Dios en el individuo y en el grupo.
- 2º Revelación del Poder de Dios como mayor que el poder del mundo.
- 3º Dinamismo del perdón y el amor.
- 4º La profundidad y seriedad de la fe cristiana.
- 5º La plena confianza en la sabiduría de Dios que nos impulsa a obedecer al ideal, no a dominar al mundo.

### **La Juventud y el Ecumenismo**

En la conferencia de Madrás, el promedio de edad no pasó de 45 años. La Conferencia Mundial de la Juventud Cristiana, (World Conference of Christian Youth) reunida en Amsterdam en julio de 1939, tuvo 1350 delegados de 71 países distintos, representando 220 organizaciones religiosas distintas. De la Federación Mundial de Estudiantes ha dicho Henry P. Van dusen, "has furnished a testing ground in the con-

ditions of ecumenical cooperation." Los jóvenes van a la vanguardia del movimiento ecuménico, y su entusiasmo generoso puede servir de mucho, si le respalda la seriedad reflexiva que contrapesa la confianza inmotivada. Mientras se continúa experimentando, ha de profundizarse en la vida cristiana primero, y en el estudio cristiano después, y que lo uno y lo otro se complementen. La juventud sincera, sin intereses egoístas que siempre ofuscan, con mentalidad clara y espíritu dispuesto, seguirá proporcionando el campo de experimentación en la verdadera catolicidad, o sea ecumenicidad cristiana.

## NUESTRA RELACION CON LA CRISTIANIDAD UNIVERSAL

Mateo 13:38

Iniciemos la consideración de nuestro tema: Relación con la cristianidad Universal, desde un punto de vista histórico. El protestantismo se manifiesta, desde sus comienzos, en dos direcciones bien determinadas: 1º. De afirmación nacional 2ª. De retorno a las fuentes originarias del cristianismo. Como afirmación nacional frente al poder avasallador y despersonalizado de Roma, el cristianismo protestante resulta regional, individualizante, y tardíamente misionero. Como regreso a las fuentes cristianas, el protestantismo resulta universal, misionero y homogéneo, tras un proceso de depuración y enriquecimiento.

En Puerto Rico lo propio es lo cierto. Antes del arribo a nuestro país de la influencia norteamericana, la reacción liberal criolla se había manifestado contra el poder absorbente de Roma en mentalidades como el Dr. Gabriel Ferrer Hernández, el maestro Eleuterio Derkes, el jurisconsulto, pedagogo y pensador Federico Degetau, el filósofo Tomás Carrión Maduro, el escritor y político Félix Matos Bernier, el poeta y político D. Luis Muñoz Rivera, muchos que nutrieron luego centros es-

piritistas y logias masónicas, otros, que por motivos ya espúreos, ya legítimos, regresaron al carril, como el brillante poeta y político D. José de Diego y tantos que, perdido el entusiasmo liberal, se hundieron en una indiferencia hostil o indolente.

La dirección oficial del cristianismo protestante norteamericano ignoró ese desarrollo de lo que podríamos llamar nuestro protestamiento criollo, como ignoró otras tantas manifestaciones de nuestro espíritu isleño (Cf. Informe de Carrol, Henry K. *Report on the Island of Porto Rico*. Washington, 1899) y dirigió sus esfuerzos hacia el pueblo social, mental y espiritualmente inferior. Los mejores llegaron por cuenta propia, a pesar de la situación, por campañas esporádicas; de éstos, muchos se perdieron para el evangelio por incomprensión, otros quedaron para fastidiarse en un ambiente que nada podía ofrecer para su cultivo y mejoramiento espiritual, otros iniciaron movimientos que fueron sofocados por la dirección misionera o se consumieron luchando entre fuerzas hostiles. (Cf. *Rompiendo el Molde*, por D. Elpidio de Mier). Tras cuarenta años de labor caracterizada por la general desorientación e inseguridad manifestada en todos los demás aspectos de nuestra vida individual y colectivamente, el evangelio ha vindicado su poder atrayendo a nuestra iglesia un limitado número de personas de la clase media y de evidente superioridad mental y espiritual.

Esta síntesis no alude a ninguna persona o personas en particular y obedece a un deseo de clarificación. Los obreros que en una época hostil o indiferente a todo adelanto cultural o espiritual llevan realizada una labor de medio siglo con sacrificio de sus vidas, merecen todo encomio y la justa apreciación de sus esfuerzos.

En este momento en que la cultura puertorrique-

ña se reincorpora a la historia, ahondando en las raíces de nuestra personalidad, se ofrece una nueva oportunidad al cristianismo protestante para renovar sus empeños, dirigiendo su mensaje a todos los sectores de nuestro pueblo y no sólo al pueblo infeliz. Si mantenemos, sin concesiones vergonzosas, el valor de nuestras convicciones, la potencia de nuestra fe, la pureza de nuestra fuentes, es probable que la obra evangélica gane en número, en prestigio moral, en fuerza espiritual, en influencia pública, lo que la obra romana, traidora a su vocación cristiana, va perdiendo.

Librado el cristianismo protestante criollo a una manifestación espontánea de su carácter, lograremos la máxima expresión, dentro de los límites de la imperfección humana, y estaremos listos para el segundo paso; pues nada vale la relación de carácter universal si no es para fomentar un espíritu de cooperación, en que se aporten a la vez que se reciban riquezas espirituales para la conquista cristiana del mundo.

Es evidente que el cristianismo tiende a una hermandad universal, en que desaparezcan diferencias individuales; mas no por la imposición de una autoridad o superioridad externa, sino por camino individual, y por rendimiento espontáneo y libre de lo individualizante. Entonces el cristianismo protestante de Puerto Rico hará su aportación al cristianismo universal llevando allí lo que de suyo propio tenga y sea de valor permanente y eterno, y abandonando en el proceso lo que de suyo tenga y sea de valor transitorio, accidental y fugaz.

A mi juicio, Indoamérica inicia ahora este proceso de ecumenicidad porque vamos advirtiendo nuestro regionalismo cada vez con mayor lucidez. Prueba de ello es Vasconcelos y su interpretación de la realidad indoamericana, Vigil y sus aspiraciones universales, Hos-



tos, y su sentido profundamente espiritual de la historia, del derecho, de la educación y de la moral. Así lo advierte y lo analiza Juan Mackay en su libro **The Other Spanish Christ**.

En Indoamérica, Puerto Rico ocupa un lugar suyo propio. En el pasado, sus hombres han invadido a América, como maestros, como orientadores, como libertadores. En lo futuro, tiene contribuciones que hacer al cristianismo universal. En esta relación debemos, pues, no perder de vista estas dos direcciones eternas del cristianismo protestante:

- 1º Afirmación de lo particular de nuestra personalidad espiritual, respondiendo a necesidades de nuestro ambiente actual e histórico.
- 2º Fidelidad a las fuentes de nuestro origen cristiano.

Si es verdad que Dios se revela a cada pueblo y a cada individuo de manera particular, no es menos cierto que la revelación más perfecta es en Cristo, y no hay que ofrecer excusas, ni hacer concesiones de ningún género para presentarlo y exaltarlo universalmente como la absoluta y definitiva Verdad. Toda consumación de confraternidad ha de ser por la acción educadora del Espíritu Santo revelando en cada uno de nosotros la personalidad del Hijo de Dios.

Dentro de esas dos orientaciones fundamentales, urge el movimiento universal, y debemos, con franqueza y entusiasmo, ofrecer todos nuestros recursos en lo material, lo mental y lo espiritual.

Esto en cuanto a la teoría o filosofía de esta relación. En cuanto al aspecto práctico, cada grupo denominacional podría ofrecer su cooperación a través de las organizaciones de carácter universal de su comunidad. Nosotros los bautistas, por ejemplo, estamos in-

corporados a la **Convención Bautista del Norte**, que a su vez está incorporada al **World Council of Churches** y a la **Baptist World Alliance**. Nuestra propia Asociación de Iglesias podría incorporarse directamente al **World Council of Churches**.

Las necesidades y oportunidades para servicio de carácter universal en lo social, político, intelectual o espiritual, son tan numerosas y complicadas que una discusión de las tales tomaría tal vez varios meses de serio estudio. El año pasado se hicieron exposiciones orientadoras de estos asuntos en Madrás, en Atlanta, en Amsterdam. Con razón podemos hoy decir con el Señor de la mies "El campo es el mundo."

Marzo 17 de 1940.

**LA ANTITESIS CATOLICO-PROTESTANTE**

**Contribución al estudio del fundamento  
ecuménico del cristianismo, presen-  
tada en el Seminario Evangélico  
de Puerto Rico, en mayo de  
1941.**

## PROLOGO

Fué para el verano de 1932, al comparar el pensamiento de Karl Barth, D. Miguel de Unamuno y Ricardo Rojas, que surgió en mi consciente, por vez primera, la antítesis entre la letra muerta y el espíritu vivo, el sentido paradójico de la verdad, la profunda dialéctica de la vida espiritual que ha dividido los espíritus, a un lado los que buscan paz en el recinto amurallado de la autoridad, del otro, los que buscan paz en la milicia perpetua de la Fe aventurera.

Llegado de campo bautista, y formado en la limitación de un dogmatismo cerrado, me pareció la posición bautista la única verdaderamente liberal y a la vez dogmática, realizando de manera ideal la síntesis de la antítesis letra versus espíritu. Las demás sectas protestantes me parecían vestigios ruinosos del catolicismo medieval, frente a la verdadera y auténtica iglesia, católica, flamante y única en doctrina, pero enteramente vacía de contenido espiritual. Este fué mi momento de intransigencia dentro del dogma protestante.

En mi segunda posición, la doctrina bautista pasó a formar parte del protestantismo, no como letra, sino como actitud; tal como lo define el deán Inge: "El protestantismo es, en esencia, un intento para detener la

tendencia a la corrupción y degradación que ataca toda religión instituída. Es la revolución de la religión genuina contra su secularización. Es siempre el retorno a la primera simplicidad." Y como describe Harnack: "El protestantismo es un redescubrir la religión como fe, como una relación de persona a persona, más alta que toda razón y nutrida, no de mandamientos y códigos, sino del poder de Dios, comprendiendo en Cristo Jesús, el Señor del cielo y de la tierra, un Padre."

A este sentido místico y personal del protestantismo, opuse el sacramentalismo católico, haciendo derivar de él todo su sistema sacerdotal, hasta el papado. Entonces escribí mi primera conferencia comparando el Catolicismo y el Protestantismo, que he refundido varias veces al pronunciarla en diversas iglesias o institutos.

Enseñando y estudiando año tras año, en la necesidad de presentar la verdad a mis discípulos con imparcialidad y lucidez, he llegado a la tercera posición, el sentido de ecumenicidad cristiana. Conforme a esta nueva posición, hablé en el Instituto de Obreros que se celebrara en Barranquitas durante el verano de 1940, y al Congreso de la Juventud celebrado en Santurce, en noviembre de 1940.

En mi primera y segunda posición buscaba las diferencias esenciales, las fronteras infranqueables; en mi última posición me interesan las diferencias esenciales sólo como los extremos de una antítesis, para la cual estoy seguro de hallar la salvadora síntesis en Jesús, el que estribando en la Cruz, que es muerte, pasó a la Resurrección, que es vida, el que dijo "Conoceréis la Verdad; porque yo estoy con vosotros todos los

días." Con este espíritu procedo a plantearme de nuevo la antítesis católico-protestante.

---

Han transcurrido cinco años desde que escribí el último párrafo de este prólogo. Durante ese tiempo, hice estudios en el Seminario Teológico Unión, en N. Y., y en la Universidad de Columbia; he servido como maestro en City College, N. Y., y en el Seminario Evangélico de P. R.; he llevado a cabo metódicas y numerosas lecturas; he conocido grandes líderes del movimiento religioso, filosófico y cultural contemporáneo. Sin embargo, nada tengo que corregir en cuanto a la posición fundamental expuesta en este breve ensayo. Por el contrario, se ha profundizado y esclarecido en mi conciencia el sentido de aquella oración de Jesús en el Evangelio de San Juan: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado."

## CAPITULO I

### INTRODUCCION

Los estudios comparativos de las respectivas posiciones del protestantismo y el catolicismo han venido haciéndose desde los propios tiempos de la Reforma. Aun las mismas exposiciones doctrinales de Lutero y Calvino implican una tácita comparación. La obra de Bossuet emprende sistemáticamente ese estudio y asimismo la obra de Balmes. Las decisiones de los Concilios de Trento y Vaticano exponen, con todo el rigor de la Escuela católica, esa misma comparación en el estricto aspecto teológico. Modernamente el Cardenal Newman, al trazar la trayectoria de su conversión al catolicismo romano, ha mostrado de la manera más concreta, el abismo de separación entre una y otra actitud cristiana. El Cardenal Gibbons nos ha dado una exposición sistemática de las diferencias doctrinales entre la fe católica y la protestante. La más completa exposición de esta divergencia que conocemos es la llamada Controversia Papal, entre los periódicos **Church Progress**, católico y el **American Baptist**. En realidad, en esta controversia se agotaron los más mínimos detalles divergentes entre ambas posiciones. En espa-

ñol, la obra del Dr. Juan Orts González, **El Mejor Camino**, traducida al inglés por G. V. Fradrysa, y publicada sin el nombre del propio autor, bajo el título de **Román Catholicism Capitulating Before Protestantism**, es una mejor exposición personal, comparable en este sentido a la obra de Newman, **Apologia Pro Vita Sua**.

Estas obras mencionadas adolecen, para nuestro propósito, de un defecto esencial. Si bien exponen de manera cabal las diferencias doctrinales de ambos sistemas, van todas ellas encaminadas a lograr un propósito de índole personal, una defensa, en el más ingenuo sentido, egoísta.

Ahora bien, modernamente se inicia la tendencia a un acercamiento a base de semejanzas, de principios comunes, aunque sin ignorar las abismales diferencias. En este movimiento surge, de parte de Louis de Lounay, geólogo francés, católico-romano, un **Alegato Moderno en Favor de la Cristiandad**, y al exponer los puntos de vista contradictorios, aunque equivocadamente a nuestro parecer, la intención no es justificar una posición confesional en detrimento de la opuesta, sino comprenderlas ambas en una síntesis eficaz. Si el logro no ha sido cabal, el espíritu ha sido legítimo.

Al ministro episcopal J. J. Lanier debemos la serie de conferencias **The Church Universal**, que realizan un esfuerzo encomiable en la búsqueda del terreno común que un cristianismo universal requiere, y asimismo el congregacional Charles R. Brown en su obra **The Larger Faith**. El simposión **Union of Christendom**, editado por Kenneth Mackenzie en dos extensos volúmenes, va encaminado a lograr el mismo fin.

Las declaraciones ocasionales de Jacques Maritain, del Cardenal Verdier, y la serie de **Ensayos Católicos y Críticos** publicados en 1926 por un grupo de católicos liberales ingleses, puestos frente a ensayos co-



mo los de A. N. Bertrand, Carlos Heim, **Los Axiomas de la Religión**, de Mullins y obras análogas a la de Launay; pero por autores de mayor preparación filosófica y teológica como lo son el filósofo ruso Nicolás Berdiaef y el filósofo argentino Manuel Núñez Regueiro, nos convencen de la posibilidad de un entendido permanente. Los artículos que desde enero a marzo de 1933 publicara Paul Hutchison, Editor-Administrador del **Christian Century**, en la revista **Forum**, no sólo convencen sino que obligan a solicitar con ahinco ese entendido, como exigencia de la evolución espiritual de la conciencia cristiana y de la crisis social de los tiempos actuales.

En esta misma dirección hemos emprendido y realizado por varios años el estudio de la antítesis católico-protestante, con la esperanza de verla en su aspecto esencial y permanente, y si nos es posible la superación de esa divergencia por la mayor vitalidad del auténtico sentido cristiano. "La mística buscó la mayor plenitud personal," dice Unamuno, "por la muerte de las diferencias individuantes, pero por camino individual."<sup>1</sup> Dicho de otra manera por el camino del auténtico evangelio de Cristo.

---

1. Miguel de Unamuno. **Ensayos**, Vol. II. Madrid, 1916.

## EXPOSICION DEL PROBLEMA

No deseamos resumir las doctrinas católicas y protestantes para presentarlas paralelamente, comparándolas con el fin de convencer al lector de la superioridad del protestantismo. Esto lo hizo ya el Dr. Juan Orts González, el Pastor N. A. Bertrand y últimamente el profesor Carlos Heim. La defensa del catolicismo la hizo ya definitivamente el obispo de Meaux, Jacques-Bénigne Bossuet en su **Historia de las Variaciones del Protestantismo** y en sus **Advertencias a los Protestantes**. Más tarde el Cardenal Newman en su **Apología**, el Cardenal Gibbons en su **Fe de Nuestros Padres** y Balmes en su extensa obra **El Catolicismo Comparado con el Protestantismo** han presentado adecuadamente el punto de vista católico-romano.

No deseamos tampoco trazar la historia del desarrollo de estas dos tendencias. También ha sido ya hecho con el más agotador detallismo. Modernamente las magníficas obras del historiador A. C. MacGiffert, **A History of Christian Thought** y **Rise of Modern Religious Ideas**, han trazado un cuadro completo del desarrollo de estas dos tendencias cristianas; y a base de estas obras y las demás que aparecen en la bibliografía procederemos a desarrollar nuestra tesis.

Es en el estudio de la historia de la doctrina y la lucha entre diversos cuerpos cristianos que nació en **nuestra conciencia** la convicción de la antítesis infructuosa y ya superada por evidentes progresos del espíritu humano, realizados a veces al margen de la iglesia. Sin embargo, una minoría de la iglesia ha hecho suya esa nueva actitud de integración, por virtud de la comprensión y la nueva manera de regresar al Jesús fundador, y esa nueva manera nos obliga a volver sobre la historia y revisarla, no sea que o la historia equivocase su rumbo, o haya llegado el momento de trazar nuevo rumbo a la historia futura.

Expuesto el problema en su forma más abreviada sería así: ¿Es posible lograr, o intentar con probabilidades de lograrlo, una actitud cristiana en la cual se resuelva eficazmente la antítesis católico-protestante? Quién ha intentado regresar a la primitiva pureza cristiana, afirmando implícita o explícitamente que las iglesias o cuerpos cristianos existentes carecían de esa pureza, sólo ha logrado establecer una nueva secta. De ahí la afirmación de José de Maistre citada por el Cardenal Gibbons:

If Protestantism bears always the same name, though its belief has been perpetually shifting, it is because its name is purely negative and means only the denial of catholicity, so that the less it believes and the more it protests, the more consistently protestant it will be. Since, then, its name becomes continually truer, it must subsist until it perishes just as an ulcer disappears with the last atom of flesh which it has been eating away."<sup>2</sup>

---

2. Joseph De Maistre. **Du Pape**. Citado por el Cardenal Gibbons in **The Faith of Our Fathers**, p. 55.

No es posible expresar una opinión más injusta e incomprensiva de la esencia del protestantismo, y sin embargo no podemos negar la verdad histórica que justifica el título de la obra del obispo de Meaux, **Las Variaciones**. ¡Qué distinto el espíritu expresado en el Evangelio!

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa, como también nosotros somos una cosa, y que el mundo crea que tú me enviaste.<sup>3</sup>

Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, y todos hemos bebido en ese mismo Espíritu.<sup>4</sup>

Esta unidad del Espíritu,<sup>5</sup> en **un solo cuerpo** del cual Jesús, el Hijo, sea cabeza, único Señor, única fe, único bautismo, imagen del Dios único, y Padre de todos, no la tenemos. Adolf Deissmann nos habla de la época prehistórica, primer siglo cristiano, en que existió la unidad en ese vínculo de perfección. Después de todo, esa era aún **Iglesia Potencial**, invisible, esa Unidad del Espíritu no la ha tenido jamás la Iglesia visible, es un ideal del futuro, y este ideal es precisamente el objeto de mi tesis: ¿Es acaso posible su realización superando, sin destruir, incluyendo y no excluyendo, lo que ya, imperfectamente, se ha logrado? Y mi tesis afirma que es posible por el conocimiento de la Verdad, que nos redime también del Espíritu de división.<sup>6</sup>

¿Que condiciones demanda la verdad evangélica

---

3. Juan 17:22 y 23.

4. 1 Cor. 12:13.

5. Efesios 4:3-6.

6. Juan 8:32.

para lograr ese ideal por el cual Jesús estuvo dispuesto a dar su vida, que fué el objeto de toda esa bella oración cuyo trasunto conserva Juan en el capítulo 17 de su profundo y cristalino Evangelio?

Absoluta sumisión a la autoridad de la Iglesia, y aceptación de los medios de gracia que la Iglesia te ofrece, contestará el Catolicismo Romano. Fidelidad a las doctrinas que has aceptado de tu libre y espontánea voluntad al unirte a esta comunión, contestará el protestantismo. ¿Y si no puedo aceptar ni la autoridad católica ni la doctrina protestante?, demanda el hombre sinceramente interesado en la Verdad. ¡Perdido! exclamarán con ira santa, angustia, despecho o despreocupación ambos contendientes. Pero Jesús vino a buscar y a salvar precisamente a ese hombre que se había extraviado, y no a un grupo de suscribientes a una antología de asertos. Si ese hombre, por quien Jesús dió su vida en rescate, no puede salvarse a causa de la Iglesia llamada cristiana, es necesario que la Iglesia haga lo pertinente y se supere para la salvación, o perezca, y en su lugar se forme el verdadero cuerpo del único Señor. Pero como el único Señor ha dicho que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella",<sup>7</sup> nuestra esperanza es que esa misma Iglesia habrá de superarse en bien de ese hombre que ya no puede, ni le interesa salvarse para la división.

---

7. Mateo 16:18.